



XIII JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

15 - 17 de setiembre, 2014

¿QUÉ DESARROLLO PARA URUGUAY?

**Desarrollo en regiones transfronterizas**

Gabriel Ríos

## **Desarrollo en regiones transfronterizas.**

Dr. Gabriel Ríos  
Departamento de Ciencias Sociales  
Regional Norte, CENUR del Noroeste  
Universidad de la República.  
[grios@unorte.edu.uy](mailto:grios@unorte.edu.uy)

### **Resumen**

En el marco del proceso de globalización contemporánea y como parte de las expresiones sociales y territoriales con que se expresa esta dinámica, los espacios de frontera representan nuevos escenarios desafiantes que promueven a conectar perspectivas endógenas y exógenas del desarrollo regional. Escenario donde encuentran ocasión y conveniencia para articular, innovar y desplegar acciones colectivas, más allá de los límites convencionales y tradiciones del estado-nación. Entre las operaciones e iniciativas que los actores sociales intentan llevar a adelante desde los distintos sectores de actividad existentes en estos espacios de inserción.

Desde una concepción posmoderna de la frontera, hace a la ampliación de posibilidades y oportunidades para gestionar el desarrollo desde la escala regional. Configurando un sistema de acción donde destacan las funciones estrategias que, sintomáticamente, están comenzando a asumir los aglomerados urbanos adyacentes entre distintos estados-nación, con sus entornos territoriales de proximidad. Que a la vez de constituirse como ámbitos de actuación subnacionales, son expresiones renovadas de los procesos de transnacionalización, desterritorialización y reterritorialización del desarrollo. Incorporando y combinando tensiones y divergencias con aspectos convergentes y consensuales, entre una variedad de agentes y recursos situados en dicho contexto.

Esta resignificación de los lugares de fronteras, anima a una reflexión actualizada sobre la gestión y elaboración de estrategias en la búsqueda de un alter-desarrollo, que sin pretender sustituir la construcción de un estilo propio por la vía nacional. Se presentan como aquellos ámbitos regionales transfronterizos vigentes para el diseño de un nuevo modelo de territorialidad, a la vez que reticular, ampliada e incluyente, tanto espacial como socialmente.

**Palabras clave:** Región, Desarrollo, Frontera

## Introducción

Haciendo un intento por caracterizar los procesos sociales y territoriales de integración y desarrollo que se han venido experimentando en los últimos años, como parte de la construcción de una región transfronteriza emergente. Este artículo presenta, de manera sucinta, algunos de los resultados más significativos a los que se ha podido arribar con la realización de la investigación para el caso de la triple frontera de Barra do Quaraí (Brasil) – Bella Unión (Uruguay) – Monte Caseros (Argentina).

Siendo que, en el contexto general del proceso de globalización contemporánea y como parte de las expresiones sociales y territoriales con que se experimenta esta dinámica. Los espacios de frontera representan nuevos escenarios desafiantes, que promueven a conectar perspectivas endógenas y exógenas del desarrollo regional. Entre las operaciones e iniciativas que los actores sociales intentan llevar a adelante, desde los distintos sectores de actividad existentes en estos espacios de inserción. Son los escenarios donde encuentran ocasión y conveniencia para articular, innovar y desplegar acciones colectivas, más allá de los límites convencionales y tradiciones del estado-nación.

Desde una concepción posmoderna de la frontera, hace a la ampliación de posibilidades y oportunidades para gestionar el desarrollo desde la escala regional. Configurando un sistema de acción donde destacan las funciones estrategias que, sintomáticamente, están comenzando a asumir los aglomerados urbanos adyacentes entre distintos estados-nación, con sus entornos territoriales de proximidad. Que a la vez de constituirse como ámbitos de actuación subnacionales, son expresiones renovadas de los procesos de transnacionalización, desterritorialización y reterritorialización del desarrollo. Incorporando y combinando tensiones y divergencias con aspectos convergentes y consensuales, entre una variedad de agentes y recursos situados en dicho contexto.

Esta resignificación de los lugares de fronteras, anima a la reflexión actualizada sobre la elaboración y gestación de estrategias, en la búsqueda de un alter-desarrollo, que sin pretender sustituir la construcción de un estilo propio por la vía nacional. Se presentan como aquellos ámbitos regionales transfronterizos, vigentes en el diseño de un nuevo modelo de territorialidad de tipo reticular, ampliada e incluyente, tanto espacial como socialmente.

Cuando las regiones se producen como sujetos socio-territoriales, variando entre sistemas pivotaes, asociativos, virtuales. Ahora, estos arreglos socio-espaciales forman parte de un constructo promovido por actores fronterizos, que se inclina a definir regiones transfronterizas, es decir, sistemas transfronterizos, como nuevos campos de acción e intervención. Cuyas propiedades y atributos los definen y caracterizan por sus funcionamientos eficaces en la asignación, disposición, distribución y acceso a recursos de distintas especies. En la medida que tienden a conformar una estructura de oportunidades diversificada para el desarrollo conjunto de las sociedades de frontera.

Tomado referencia en las formulaciones conceptuales plateadas por Sergio Boisier, es posible comprender más en cabalidad la relevancia estratégica que en la actualidad cada vez más van ocupando los aglomerados sinérgicos -urbanos y territoriales- transfronterizos en la escala regional. Siguiendo al autor, aproxima a concebir a las aglomeraciones regionales como las entidades socioterritoriales que mejor se ajustan a los patrones económicos, sociales y culturales contemporáneos -

en el contexto de la globalización y modernización avanzada-, que los tradicionales límites políticos-administrativos. En ese sentido se ha tornado más notorio el hecho de que las jurisdicciones políticas tales como naciones, estados, comunas y ciudades son solo partes de aglomeraciones económicas, sociales y culturales, mayores configuradas por los flujos del orden global entre inversiones, empresas, individuos, informaciones y tomas de decisión crecientemente descentralizadas, dispersas y coordinadas en el nuevo orden del capitalismo globalizado. Entre cuyos rasgos más salientes, se viene dando una la lógica de localización y acumulación flexible. Expresándose, en la era de la multipolaridad como un mosaico de espacios regionales que abarcan múltiples jurisdicciones políticas. Al respecto agrega Boisier: “Esta tendencia ha producido y requerirá crecientemente de nuevas formas de colaboración entre naciones, estados, comunas y ciudades.” (Boisier, 1992: 172)

Pues bien, entre relaciones exógenas y endógenas, el desenvolvimiento de las comunidades fronterizas, como subsistemas, conduce a considerar, la intensidad, el sentido y lógica con que se experimentan los intercambios territoriales ya no solo exclusivamente los que se producen al interior del estado-nación, sino que vista la naturaleza transversal y sistémicas con que se expresan los cambios globales, observando un nuevo orden de fenómenos que se están experimentando en ámbitos supranacionales, es decir, trascendiendo los límites del estado-nación. Requiere efectuar análisis e interpretaciones sobre los diferentes tipos de afectaciones y los tipos de respuestas que se tienden a generar desde estos subespacios sociales y territoriales. Concretamente, las diferentes posiciones, relaciones y roles que van emergiendo en los espacios locales de fronteras.

Con ese objetivo, se ha propuesto el estudio de caso sobre los procesos de integración y desarrollo que se han venido experimentando entre las localidades vecinas ubicadas en la triple frontera de Brasil, Uruguay y Argentina, territorio donde convergen el río Uruguay con el Cuareim, comprendiendo a las ciudades de Barra do Quaraí, Bella Unión, y Monte Caseros.

En esa dirección, se trata de despejar algunas incógnitas que se presentan al respecto. Asumiendo el supuesto de que el espacio social y territorial, que comprende a las comunidades de Barra do Quaraí, Bella Unión, y Monte Caseros, se constituye en un escenario emergente de orden regional transfronterizo, proclive a favorecer y dar sustento a unas dinámicas de integración y desarrollo. Cuando las iniciativas de los actores sociales movilizan los recursos existentes en el territorio.

### **1. A propósito de los tipos de regiones y el desarrollo regional, en la reflexión contemporánea.**

Consecuentemente, este enunciado condujo, como primer paso necesario, a intentar ordenar una serie de clasificaciones y categorizaciones relativas. Más precisamente, considerando algunas de las diferentes acepciones que involucran los conceptos de región y desarrollo regional, de acuerdo aquellos conocimientos acumulados que en mayor medida reflejan el estado del arte y constituyen las bases ampliamente aceptadas, que se van plasmando en el debate sobre la temática en cuestión.

En esa dirección, Sergio Boisier ha expuesto una concepción de la región que con un grado de aceptación pasó a ser adoptada en el concierto de los grupos de académicos y técnicos expertos estudiosos en la temática del desarrollo regional. De las reflexiones de este autor se desprende una conceptualización muy rica y de referencia en el pensamiento regionalista en el contexto de América Latina.

Así, ha señalado que

...construir socialmente una región significa potenciar su capacidad de auto-organización, transformando una comunidad inanimada, segmentada por intereses sectoriales, poco perceptiva de su identificación territorial y en definitiva pasiva, en otra, organizada, cohesionada, consciente de la identidad sociedad-región, capaz de movilizarse tras proyectos políticos colectivos, es decir, capaz de transformarse en sujeto de su propio desarrollo. (Boisier, 1989: 70)

Esta cuestión del sujeto regional, se encuentra inserta en un enfoque sobre la complejidad que conllevan como rasgo común las transformaciones sociales y territoriales contemporáneas. Advirtiéndose cuando Edgar Morín se refiere a los procesos auto-eco-reorganizados, como parte de los protagonismo propios de agentes- sujetos que coproducen, reunidos en la comunidad regional, modificaciones experimentadas en íntima conexión con las características del entorno físico, biológico, material, natural y construido. Pertinente a los requerimientos de ejercitar una capacidad para rehacerse, y funcionar acorde a las nuevas condiciones contextuales. (Morín, 1993)

Completando esta línea de razonamientos y definiciones, respecto al concepto “desarrollo regional”, el referido autor dice que dicho fenómeno

...se concibe como un proceso localizado de cambio social sostenido que tiene como finalidad última el progreso permanente de la *región*, de la *comunidad regional* como un todo y de *cada individuo*. Resulta de la interacción de un conjunto de procesos más singulares, cada uno de los cuales constituye una condición necesaria del desarrollo de la región. Así, el desarrollo de una región, que por cierto presupone su propio crecimiento económico en el marco estratégico regional, requiere necesariamente: a) un creciente proceso de autonomía decisional; b) un creciente capacidad regional de captación y reinversión del excedente; c) un creciente proceso de inclusión social; d) una creciente conciencia y acción ambientalista; e) una creciente sincronía inter-sectorial y territorial del crecimiento; f) una creciente percepción colectiva de «pertenencia» regional. (Boisier, 1982)

Sobre esa base, más adelante, el mismo formula algunas precisiones sobre lo que desde sus reflexiones se entiende por tipos de arreglos regionales, pensados en términos de campos de acción más o menos institucionalizados. Así, deja planteado que las “regiones pivotaes” se definen por aquellos territorios organizados, complejos e identificables a la escala de la división político-administrativa histórica. En sus distintas versiones pueden variar de acuerdo al tipo de ordenamiento del estado-nación, desde regiones pivotaes que concuerdan con provincias, departamentos, o bien estados en los países federales.

En cambio las “regiones asociativas” vienen a configurarse por la articulación de regiones pivotaes, a partir de la unión voluntaria con unidades territoriales adyacentes, cuya libre asociación recoge como un rasgo fundamental su carácter democrático.

Asimismo la regiones pivotaes y asociativas pueden arribar a acuerdos cooperativos con otras regiones no necesariamente contiguas a las unidades territoriales, que van más allá del mismo país, dando origen a una categoría superior dentro de una especie de ordenamiento regional inclusivo, representada en la figura de “regiones virtuales”, resultado de un acuerdo contractual , que puede ser formal o no, entre dos o más regiones pivotaes y/ o asociativas, con el propósito de alcanzar ciertos objetivos, que de otra forma serían más difíciles o poco probable de ser conquistados. (Boisier, 1996)

Respecto a esta cuestión, Amín ha destacado

...el surgimiento de fuerzas que está transformando a ciudades y regiones en redes globales de organización e involucrados rutinariamente en conexiones e influencias distantes (...) procesos de ensanchamiento espacial y perforación territorial asociados con la globalización, que se añaden a la sustitución de un orden mundial de formaciones territoriales anidadas, compuesto por un perceptible adentro y afuera. ...En este orden emergente, las configuraciones y las fronteras espaciales no son ya necesariamente territoriales o escalares, puesto que el interior y el exterior social, económico, político, cultural, se constituye a través de topologías de redes de actores que están siendo cada vez más dinámicas y diversas en la conformación espacial. (Amín, 2008: 333-334)

Para completar esta clasificación y categorización de los tipos de arreglos regionales, es que seguidamente se formulan algunas consideraciones y definiciones sobre un tipo región transfronteriza, que sin quedar restringido a la criterio de las regiones asociadas, ni tampoco colocándola en contradicción con aquella, apunta a una conceptualización que introduce la cuestión fronteriza, de importancia estratégica en la perspectiva de la dinámica de globalización, el espacio de los flujos, insertándose en un contexto de modernidad avanzada.

## **2. Conceptualizaciones sobre frontera y región (microrregión) transfronteriza.**

Se ha vuelto más evidente la necesidad de pensar en términos trasversales, de entrecruzamientos multidimensionales y complejos, lo que implica realizar un esfuerzo por superar el mito del nacionalismo metodológico, cuestión que se desprende de las reflexiones formuladas tempranamente por Anthony D. Smith (1979) y que más tarde fueron retomadas por Manuel Castells (2004), donde el objeto de estudio se sustrae a la circunscripción, recorte, separación, limitado al territorio y la comunidad nacional. En su mejor versión como estudios comparados entre estados- nación modernos, campos preferenciales respecto de los cuales se definen y abordan diferentes problemas en los estudios del desarrollo y las ciencias sociales en general.

Entre las definiciones producidas sobre el concepto frontera, se obtiene una variedad y riqueza, que en su ensamblaje interdisciplinar, van convergiendo hacia lo que podría denominarse como el advenimiento de un cierto consenso teórico-conceptual, cuando alguien procura referirse nocionalmente a fenómenos de integración y desarrollo fronterizo como objeto de estudio.

Partiendo de unas maneras tradicionales de entenderla y representarla, la frontera vista como un límite físico, muro y/o barrera que separa y divide, borde estático tangible. Seguidamente, en las reflexiones que al respecto han venido

formulando diferentes autores con origen en distintas disciplinas (desde la antropología, geografía, geopolítica, economía historia y sociología, entre otras especialidades). Se advierte como en cierta medida se va procesando una modificación en las maneras de pensarla, razonarla y comprenderla. De tal forma que se coloca, en torno a una visión/ idea respecto de la misma, como medio físico-geográfico construido socio-históricamente, campo de transición cargado de significaciones y procesos simbólicos. Un espacio de flujos de distinta naturaleza que se diversifican y tienden a densificar, tornándola en “cross-bordering” (transfronteriza) dinámico, entorno de contigüidad espacial. Pero a la vez, en cuanto a que constituye un campo virtual de referencia, en el que se expresan y transicionan tensiones, diferentes niveles de conflictividad y canalizan oportunidades, se accede a ventajas de distinto tipo, origen y sentido.

Fundamentalmente, constituyéndose en un escenario donde toma creciente importancia estratégica, como sistema transfronterizo, la captación y endogenización de aquellos recursos tangibles e intangibles. Los primeros, especificados por una base de infraestructuras de bienes y servicios sociales.<sup>1</sup> Los segundos, por su inmaterialidad, infiltrándose, atravesando las fronteras con mayor facilidad y velocidad. Se trata de una serie de conocimientos recreados (saber- hacer), acerbos culturales, aprendizajes por la experiencia, que se impregnan, suman y refuerzan junto con otros bienes patrimoniales heredados.

También, la frontera adquiere mayor visibilidad como sistema contingente, lugar que se manifiesta aún más impredecible.<sup>2</sup> En tanto se trastocan una u otra estructura social a cada lado. Haciendo que la incertidumbre y el estado de desequilibrio, lentamente, de manera poco consciente, casi imperceptible, se asume por medio de comportamientos y valoraciones compartidas colectivizadas, en términos de las posibilidades y riesgos que se multiplican. Como a menudo ocurre a partir del reconocimiento y tolerancia de las diferencias entre comunidades locales “neighbors” (vecinos) en el espacio de fronteras.

Recondo (1999), a partir de su experiencia e inquietudes intelectuales, encontró en el nivel empírico un campo fértil para sus reflexiones e intentos de aproximar, desde un perfil sociológico, la realización contemporánea de nuevas y sustantivas contribuciones, que sirvieron de base para ir refinando, dando precisión y claridad a esta significación polisémica que trae consigo la idea de frontera.

Desde esta perspectiva, profundizando en torno a estas ideas y diseños, explica el autor que estas representan posiciones extremas. Por un lado, se tiene a la vieja concepción de la frontera, que se presenta como una necesidad de separar lo sagrado y lo sacrílego. La frontera demarcada por una línea divisoria, alternativamente para atacar o defender. Expresiones de una frontera tensa, aislante y conflictiva. En esta representación, los vecinos transfronterizos son considerados como grupo de referencia negativo. Por otro lado, se tiene a la nueva concepción sociológica de la frontera entre países, expresándose en la construcción social y espacial de puentes de integración socioculturales. Esta

---

<sup>1</sup> Véase Castells, 2004; Diesbach de Rochefort, 2002; Ríos, 2000; Valenciano, 1995.

<sup>2</sup> Siguiendo las formulaciones de Niklas Luhmann, concebimos a las zonas de frontera como sistemas sociales y territoriales con sus propias lógicas diferenciales. A partir de la distinción y descripción de los mismos, es necesario incorporar lo eventual e imprevisible, en tanto sistemas abiertos, con sus propias lógicas es cierto, pero en contacto con el entorno. Tomando energía, recursos, integrándolos con aprovechamientos en funciones internas. (Luhmann, 1998; Morín, 1993)

reformulación supone una versión actualizada sobre la representación de la misma, como puerta giratoria o puente, un espacio estructurado y jerarquizando por la ocupación y ordenamiento de “espacios vacantes”<sup>3</sup>, donde los actores sociales se orientan hacia el encuentro y la convergencia.

Aquí la frontera surge como un orden social y espacial de manifestaciones de diálogos y aperturas interlocales, calificando la amistad y la hermandad como y un rasgo cualitativo superior, movilizador de las energías sociales integradoras. Encuentro, mezcla, hibridación cultural en la exaltación de las diversidades.

Se desentiende del conflicto, como pauta predominante en las relaciones fronterizas, para adoptar un modo de integración por el encuentro y la cooperación. Las ideas de proyecto compartido, expansión en un nuevo régimen de sociabilidades/ solidaridades, generadoras de redes y espacios asociativos. Donde toma forma un estatus de identidad fronteriza, extendida, traspasando la pertenencia estrictamente local/ nacional, asumiendo sentido la conformación de comunidades transfronterizas como grupos de referencia y de nuevas oportunidades. (Mazzei, 2003; Ríos; 2000; Featherstone, 1996)

En términos escalares, que comprenden tanto a los componentes espaciales como sociales, y adoptando un punto de vista descriptivo de la secuencia que sigue la dinámica fronteriza. El autor entiende que el proceso de integración, acertadamente, pasaría por las instancias que van desde la microregión fronteriza, para seguir aglutinando con la sub-región fronteriza, hasta alcanzar un escenario de integración regional. (Recondo, Op. Cit.)

También Bourdieu plasmó, de manera concisa e integrada, en un cuerpo teórico coherente, lo que desde su enfoque suponía referirse a la cuestión fronteriza. Considerando que: “La frontera ese producto de un acto jurídico de delimitación, produce la diferencia cultural del mismo modo que es producto de esta” (Bourdieu 2003, p. 66). Un discurso «performativo» que procura imponer como legítima una nueva definición de las fronteras y las hará conocer y hacer reconocer un determinado espacio/ área de territorio así delimitado, contra la definición dominante – este estado de cosas se puede apreciar en el discurso, la ideología y movimiento regionalista emergente -, en tanto reconocida y legítima, que la ignora. Es acto de categorización cuando consigue hacerse reconocer, o cuando es ejercido por una autoridad reconocida, ejerciendo poder por sí mismo. (Bourdieu, Op. Cit.)

Asimismo, Bica plasmó un importante esfuerzo intelectual en términos de categorizar teóricamente la noción de frontera. Desde una perspectiva que se inspira en el constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu, argumenta la posibilidad de lograr una comprensión amplia del proceso de construcción de la frontera. Siguiendo al autor, más allá que las fronteras se representan en el imaginario social como un límite burocrático administrativo entre municipios, departamentos, provincias, regiones, o bien, entre estados- nación. Esas son las fronteras inmediatas, físicas- materiales, constituidas sobre el territorio.

De tal forma que las fronteras aparecen, por vía de regla, en el imaginario y en los tratados como algo naturalizado, como una categoría auto-explicativa, un dato de la Historia.

---

<sup>3</sup> Recondo, de modo similar a como Frederic J. Turner (1821) caracterizó el proceso de formación de las fronteras, muestra la manera en que la frontera emerge producto de un proceso de expansión, ocupación y administración/ dominio sobre “espacios vacíos”. (Recondo, 1999)



Las fronteras son más que eso. Fronteras son también elementos simbólicos cargados de ambigüedades, pues, al mismo tiempo que impiden, permiten ultrapasar. Como afirma Edgar Morín (1993), “la frontera es aquello que, simultáneamente, prohíbe y autoriza el pasaje, aquello que cierra y aquello que abre”.

Complementando estas consideraciones sobre la definición de frontera, para Jelin:

...se trata de una noción polisémica. Están las fronteras como espacios marginales – a veces imaginados como vacíos – donde el Estado no está presente. Son las fronteras en el sentido inglés de *frontier*, tierra vacía que deberá (o ‘invita a’) ser ocupada y conquistada. Y está también el hecho de que la frontera, sea con mojones que separan o sin esas marcas en el territorio, están para (o ‘invitan a’) ser cruzadas. Pero además, también están las fronteras que ‘se viven’, en un cruzar de ida y vuelta permanente. La frontera separa, la frontera se ocupa, la frontera se cruza y se vive. El límite (*boundary*) separa, la frontera (*frontier*) se ocupa, la ‘zona fronteriza (*border*) se vive. (Jelin, 2000a: 334).

Estos avances en el tratamiento de la cuestión fronteriza, como parte de una dinámica socio- territorial contemporánea de globalización, transnacionalización, regionalización, localización, se nutren de otras miradas que enriquecen y complementan estas formulaciones precedentes. En cuanto a que también las fronteras son el lugar de lo que ‘da lugar a’, (propicia) y el espacio/ tiempo donde ‘ello tiene lugar’ (ocasión), de las acciones de enfrentamiento, de vinculación, de intercambios o de transgresión. Existe una serie de fenómenos que se dan en estrecha fricción con espacios de frontera cargados de poder transgresor, conflictividad, violencia, ilegitimidad. Son tanto como el lugar donde se pelea, y las modalidades que se abren de enfrentamiento o negociación. (Martínez, 2006: 291)

En términos sociológicos, siguiendo a Pierre Bourdieu en sus formulaciones teóricas respecto a los límites o extensión del espacio social/ campo social. Es posible concebir al “espacio de frontera” como aquel entorno social y espacial construido por dos o más aglomerados sociales colindantes, perteneciente a diferentes estados-nación; cuya delimitación surge del juego de poderes, las relaciones de fuerzas que se establecen entre los actores sociales que han optado por entrar en el juego, y en función de las reglas establecidas y aceptadas como legítimas por aquellos en sus términos. Es decir, no más allá del campo de poder en el que se inscriben las relaciones de fuerza, el juego de poder y las reglas que rigen y a las que se someten los actores sociales fronterizos. (Bourdieu, 1997).

A su vez, considerando las proposiciones de Manuel Castells, podríamos concebir el “espacio fronterizo” como un territorio de geometría variable<sup>4</sup>, una espacialidad social que es cruzada, atravesada, captada por flujos de diferente origen, distancia y sentido. Caracterizado por movimientos coherentes, recurrentes y consistentes. Un sistema territorial a cuyo interior los actores

---

<sup>4</sup> Siguiendo las formulaciones de Manuel Castells, se asume que las zonas de fronteras tienden a constituirse en “territorios de geometría variable”, de acuerdo a las nuevas formas, procesos sociales y funciones que se generan en el marco de la dinámica de reestructuración global contemporánea. Es una cualidad que van adquiriendo estos espacios de integración transfronteriza, en cuanto a capacidades de configuración ágil y dúctil. Tal que pueden modificar su forma y funcionamiento frente a unas condiciones contextuales variantes, a las que tienen que adaptarse rápidamente. Esto permite aprovechar las ventajas de la dinámica de los cambios de alta velocidad despertados por la lógica de globalización, y evitar sus desventajas cuando tiene que funcionar a baja velocidad, adecuándose a los rasgos, requerimientos e intereses endógenos. Castells (2006); Borja y Castells (1997)

sociales que en el habitan, construyen y reactualizan sentidos de comunidad entre dos o más localidades de frontera de distintos estados-nación.

El espacio de frontera, concebido como ámbito de una relación social que trasciende los límites del estado-nación, un segmento de territorio en el que se localizan ciertos agentes y medios dialécticamente relacionados entre sí. A partir del dominio particular de una función de acoplamiento. En sus distintas versiones, podemos encontrar arreglos sociales y territoriales que nos permiten concebirlo binacional: escenario socio-territorial que comprende a dos comunidades urbanas colindantes, con sus respectivas especies de capitales, localizadas en los límites de cada estado-nación; trinacional: escenario socio-territorial que comprende a tres comunidades urbanas vecinas, con sus respectivas especies de capitales, localizadas sobre los límites de cada estado-nación; transnacional: escenario de relaciones sociales multilateralizadas entretejidas por los agentes de las comunidades urbanas localizadas en los bordes de los estados- nación, no restringidas a la contigüidad y fricción territorial.

Esta última versión se aproxima a la concepción formulada por Sergio Boisier, respecto a las que el autor ha denominado como regiones virtuales - aunque sustraída a la cuestión fronteriza-, se ha considerado que es posible reintroducir esta categoría, ahora, en función de las demarcaciones y posicionamientos relativos que se producen entre subespacios fronterizos de los estados-nación. Superando la dicotomía que se establece entre proximidad y lejanía. Es decir, más allá de las distancias, se trata de la probabilidad de dar forma a nuevas configuraciones socio-espaciales y arreglos institucionales estratégicos, plasmándose en la construcción de un tipo regional de esa naturaleza, para acceder a recursos que antes estaban fuera del alcance de los actores en el territorio. (Ríos, 2012)

Compartiendo las consideraciones formuladas por Samuel Huntington, cuando se refiere a que aquellas comunidades que tienen culturalmente mayores aspectos comunes entre sí, son las que se encuentran más predisuestas a emprender proyectos, compartir recursos y esfuerzos entre las colectividades. (Huntington, 1997)

Desde este punto de vista la región, o bien microrregión transfronteriza, se define por ese sentido que la reivindicación de una microrregión transfronteriza, y sus sociedades locales articuladas, por muy lejos que parezca de un nacionalismo sin territorio, es también una respuesta a la estigmatización que produce el territorio del que, aparentemente, ella es producto, y de hecho si esa espacialidad microregional (transfronteriza) no existiese como espacio estigmatizado, definido por la distancia, «periferia» económica y social, que adicionalmente, en alguna proporción, es también cultural, simbólica y política en relación al «centro». Es decir, por la privación de las diferentes especies de recursos (fuentes del intercambio material o simbólico), que los grandes centros metropolitanos concentran. No tendría motivo para reivindicar su existencia, a llevarse a cabo por la inversión de fuerzas y valor de las características estigmatizadas.

Asumiendo la forma de una reivindicación territorial de los agentes sociales de una microrregión transfronteriza, que se posiciona ante el doble desafío. Al reconocimiento de la nominación conocida y reconocida legítima, y a partir de las prácticas discursivas y juegos de poder de dos o más localidades vecinas ubicadas en diferentes estados- nación.

El debilitamiento y pérdida de cohesión social y territorial, experimentado en las comunidades fronterizas, así lo está comenzando a exigir y demandar a los estados- nación.

Sin olvidar que, en la estructuración de estos nuevos campos de poder juegan actores de naturaleza externa e interna. Aquellos primeros, con gran capacidad de influencia en la toma de decisiones de los estados- nación, que reúnen condiciones para someter en regímenes de dominación al conjunto de las fuerzas sociales locales presentes en las fronteras. Un proceso típico se presenta bajo la lógica de localización de las empresas trasnacionales sobre las fronteras locales. Las luchas sociales, tensiones, desequilibrios y conflictos que apareja dicha localización y operativa trasnacional, tienen la fuerza e influencia suficiente para impregnar el discurso oficial, la toma de decisiones y lograr respaldo. Alineando y generando consensos desde arriba hacia abajo, en la construcción de un imaginario simbólico del desarrollo y la prosperidad local. Sin embargo, a la vista de los resultados que se llegan a obtener, queda claro no es tal, por ejemplo, en cuanto a la generación de empleo, captación y distribución de riqueza localmente. Pero que, de todos modos, tiene una capacidad para ordenar y producir acuerdos, consensos, aceptación social, a nivel del estado-municipal y la comunidad.

### **3. Integración y desarrollo regional transfronterizo**

En la temática de fronteras se hace necesario reconocer la posición diferencial y singular de las problemáticas que se expresan en cada caso, con sus perfiles y naturalezas endógenas. Según se trate, por ejemplo, de una frontera seca uruguayo-brasileña, o de aquellas fronteras interurbanas que se trazan a través de las ciudades<sup>5</sup> ribereñas sobre el río Uruguay; los pares de ciudades vecinas litoraleñas entre urbanizaciones fronterizas argentinas y uruguayas, de mayor o menor porte. O bien, como en el caso del triángulo urbano microregional configurado en el territorio fronterizo brasileño- uruguayo- argentino. De acuerdo al caso que se trate, entre asimetrías<sup>6</sup>, complementariedades y centralidades de segundo orden, en el sistema de jerarquías y competencias territoriales.

Cuya importancia ya ha sido colocada en el debate por parte de varios autores, quienes han profundizado desde diferentes disciplinas en el tema. Con tres componentes que ha juzgar operan como ordenadores. Primero, los desafíos crecientes y diversificados, bajo los cuales se ven constreñidos en sus poderes reguladores, controladores y gestores los estados-nación. Sea por las propias

---

<sup>5</sup> Mario Lombardi en sus desarrollos conceptuales sobre la organización de la ciudad y sus diferentes especies de recursos de disponibilidad, accesibilidad y calidad, particularmente importantes para las áreas de fronteras urbanas, refiriéndose a la cuestión local fronteriza entre procesos de integración y desarrollo, dice: "... el impacto del proceso de integración a nivel del país, puede ser diferente al que se tenga en un lugar concreto del mismo. El éxito nacional puede, incluso, encubrir un aumento significativo de las desigualdades internas" (Lombardi, 1990: 21)

<sup>6</sup> Siguiendo la línea de argumentos de Ilya Prigogine, cuando sostiene que es posible concebir posibilidades y probabilidades de integración y desarrollo partiendo de unas condiciones de desequilibrio y desorden, como elementos movilizados de la acción social, que promueven a la creatividad e innovación. Desde las inestabilidades de los sistemas territoriales en cuestión, se pueden producir saltos hacia adelante que tiendan a reorganizar a las comunidades en un nivel y calidad superior al antecedente. En esa línea plantea: "Al igual que una ciudad que solamente existe en cuanto que funciona y mantiene intercambios con el exterior, la estructura disipativa desaparece cuando deja de ser 'alimentada'" (Prigogine, 1997: 1).

lógicas que ha despertado la intensa dinámica de flujos globales – globalizadores – globalizantes, como un espacio de flujos en redes<sup>7</sup> que transversalizan todo formato territorial, social, cultural y político preexistente, hasta la llegada de la modernización contemporánea. (Castells, Op. Cit.; Grimson, 2003) Segundo, en tanto que subespacios de los estados-nación, asumidos como escenarios movilizadores de una inquietud intelectual y social para los actores en el territorio. En el sentido de que constituyen áreas altamente sensibles, tensionadas, susceptibles a conflictividad. Pero también con amplias posibilidades de establecer encuentros, concordancias, asociaciones y acuerdos estratégicos entre nucleamientos sociales, formalmente concebidos. Que se han venido constituyendo y expandiendo con resultados de signo positivo y/ o negativo, en relación a los agregados urbanos y sus entornos espaciales más próximos, adyacentes, en transición territorial, hacia dentro de los escenarios nacionales, y por lo tanto, con diversas repercusiones sobre la calidad de vida de sus habitantes. Desigualdades sociales exacerbadas, pérdida de dinamismo en los mercados de empleo y su inestabilidad creciente; informalización de la vida social cotidiana, y así en un conjunto de actividades en las que estas comunidades encuentran su sustento. (Mazzei, Op. Cit.; Bica, Op. Cit.; Veiga, 2000). Tercero, la importancia creciente y estratégica que, como se ha señalado repetidamente, están ganando las ciudades intermedias de frontera. Concebidas como centro y no áreas confines y periféricas, distanciadas y desarticuladas de las zonas más dinámicas y concentradoras del poder<sup>8</sup>. Lugares donde se localizan un conjunto de actividades y servicios avanzados y las infraestructuras de calidad. Como ser los grandes conglomerados metropolitanos, o las denominadas ciudades- región. Pero siendo, estos últimos, los escenarios sociales y territoriales que cada vez más están llegando a puntos de saturación, que trastocan a diversas dimensiones asociadas directamente con el bienestar, la calidad de vida y sustentabilidad de las poblaciones en ellas localizadas. Ahora, virando la mirada hacia los niveles de desagregación territorial, se trata de escalas espaciales menores, centralidades secundarias, pero que sintomáticamente están marcando un camino alternativo a seguir, como elementos compensadores y viabilizadores de los procesos de integración y desarrollo. Bajo el prerrequisito de asumir la transversalidad, el atravesamiento, lo transfronterizo de orden interlocal urbano. Un ámbito desde el cual es posible encontrar, detectar, construir, acceder y explotar en conjunto, una serie de potencialidades de desarrollo sociocomunitario, consecuentemente fortalecedor de los procesos de integración y más ampliamente de cohesión social. En base a la configuración de

---

<sup>7</sup> La conceptualización de sociedad red y espacio de flujos, tiene sentido en su aplicación práctica y de análisis sociológico para la escala territorial meso y micro territoriales. Como suelen fundarse en los espacios de frontera entre los márgenes de dos o más estados-nación. Pues allí encuentran oportunidad para manifestarse de manera friccionada o por medios virtuales, comunicacionales, donde fluyen informaciones y toman consistencia redes sociales interlocales, con base en el territorio. Estas sofisticadas tecnologías de organización en red, son contribuciones fundamentales para la constitución de movimientos sociales transfronterizos que hacen a la acumulación y expansión del sentido, significado y operaciones democratizadoras de comunidad. Fortaleciendo las posibilidades de respuestas frente a las rápidas variaciones que sobrevienen desde los ámbitos extraterritoriales (Castells, 2004: 388-391).

<sup>8</sup> En ese sentido, Alejandro Grimson, ha planteado con meridiana claridad: “En términos locales, el discurso transfronterizo en muchas oportunidades opera como base de sustentación de un reclamo político contra el centralismo. (...) esa dimensión de reivindicación transfronteriza trabaja cotidianamente con otra que habla de la incorporación de un sentido común del Estado y la nación. ... no debe confundirse con la supuesta irrelevancia del Estado como organizador de las disputas sociales y políticas” (Grimson 2000a, pp. 29-30).

entretreídos, redes diversificadoras y localizadoras de participación de actores colectivos, lazos e intercambios sociales densos e intensos. (Boisier, 2005; Ríos, Op. Cit.)

Montenegro y Giménez abordaron, desde la perspectiva sociológica, la dinámica de la triple frontera y la serie de fenómenos que en torno a ella se adscriben, como parte de un territorio colindante entre estados-nación. Conformada en la cercanía de tres nucleamientos urbanos vecinos, pertenecientes a sus respectivos estados-nación.

Así, la noción de frontera supone la existencia de un espacio social, territorial y simbólico de intersecciones más allá de las fronteras. Acciones de circunscribir comunidades y territorios, en cuyos términos los actores sociales realizan el sentido del consenso sobre la unidad e identidad de un espacio que involucra, hacia uno y otro lado, a las partes de tres estados-nación.

Es el escenario donde diferentes componentes se movilizan, circulando, triangulando, retroalimentando entre las partes de forma densa y variada. Donde las comunidades situadas en común, van otorgándole validez y sentido al movimiento de las partes.

Ciertamente, las nociones de límite, borde y frontera, se han incorporado para aludir distintas esferas de acción y relacionamiento social. Desde aquellas situaciones que se dan entre entidades políticas, geográficas o respecto a demarcaciones espaciales. Comprendiendo a individuos, grupos y organizaciones.

Las fronteras como “zonas grises” y amenazantes espacios, con características propias, similares a un espacio transnacional. Una tierra sin ley que escapa a los controles estatales. Se les atribuye imprevisibilidad, inseguridad, asociado con vínculos distantes y circunstancias locales. (Fogel, 2008; Montenegro y Giménez, 2006; Boisier, 2003).

Procesos migratorios, diversidad cultural, multiplicidad de recursos naturales y flujos.

Ámbito de confluencia de sujetos móviles y una variedad de manifestaciones sociales informales “no- normales” de alcance local, supralocal, nacional y transnacional, en la dialéctica de espacios autoconstruidos.

Un espacio transnacional sobre-expuesto a unos multiplicados factores de vulnerabilidad. Donde distintos actores comienzan a representar críticamente a la frontera, por una parte, como territorios crecientemente volátiles, susceptiblemente desencadenantes de conflictividades, y en consecuencia marcadamente estigmatizados<sup>9</sup>, y por otra parte, definiéndola como objeto de preferencia, posesión y explotación de recursos naturales por intereses extranjeros. Parece representar un espacio de resistencia proactiva, generativa, frente a la diversificación de fuentes de riesgo.

En circulaciones transnacionales, enfatizando los contextos nacionales, hay una imbricación entre los flujos que los propician, restringen y configuran. En tanto que las fronteras son siempre espacios de yuxtaposiciones, significativas,

---

<sup>9</sup> Lóic Wacquant señala: “la infamia territorial presenta propiedades análogas a las de los estigmas corporales, morales y tribales y plantea dilemas de gestión de la información, de identidad y de relaciones sociales muy similares, aun cuando presenta propiedades distintivas. De los tres grandes tipos de estigmas catalogados por Goffman (1963, p. 4-5) —las ‘deformidades del cuerpo’, los ‘defectos de caracteres’ y las marcas ‘de raza, de nación y de religión’— el tercero es al que se parece el estigma territorial, ya que ‘puede ser transmitido por vía del linaje y contagiado por igual a todos los miembros de la familia’. Pero, a diferencia de estas otras marcas de deshonra, puede ser disimulado y atenuado (hasta anulado) con bastante facilidad, por medio de la movilidad geográfica” ( Wacquant, 2006: 2).

relativizadoras de la histórica, promoción de la cultura y organización/ regulación nacional.

La diversidad fronteriza, favorece inclusión de actores sociales para motorizar procesos integrativos. Hibridación cultural, redes de solidaridad entre individuos y comunidades transfronterizas, grupos de referencia positivos.

En el espacio de fronteras el ámbito de pertenencia es múltiple, distintos círculos, el lugar, la familia, personas, grupos, comunidades. “Enlaces concéntricos” de vínculos solidarios.

Siguiendo a Fogel:

...la Región (Microrregión) de la Triple Frontera es un espacio apropiado, ocupado y dominado por determinados actores, para satisfacer sus necesidades materiales y simbólicas; dado que la región tiene recursos escasos, su apropiación supone relaciones de poder. En esa apropiación del espacio se relacionan su alcance utilitario y simbólico expresivo, en tanto los aspectos materiales y culturales del territorio están estrechamente asociados. (Giménez y Héau, 2007, citado por Fogel, Op. Cit.: 273)

Y si bien los espacios de frontera, son escenarios propensos a favorecer la producción de lazos de integración, también en torno a ellos se inscriben las marcas de unas relaciones adversas, enfrentadas, sobre un campo de disputas por la apropiación de diferentes recursos, y la persecución de intereses muchas veces contrapuestos de actores sociales operando en el territorio circundante de las fronteras. Generadores de efectos excluyentes, desintegradores, que se reflejan en la degradación y descomposición de la organización social de las comunidades.

En ese sentido, el desarrollo fronterizo no se encuentra disociado de la integración fronteriza, antes bien, todo indica que, íntimamente interrelacionados, tienden a formar parte de un mismo proceso que los implica como fenómeno social protagonizado por actores sociales de las fronteras de dos o más estados- nación<sup>10</sup>.

Se lo concibe en términos de un proceso conducente a la incorporación plena de los territorios fronterizos y sus poblaciones; primero, como una unidad o ámbito socio-territorial dotado de un conjunto de recursos que configuran un potencial de desarrollo capaz de realizar una contribución significativa al avance del estado-nación como un todo; segundo, siendo que internamente constituyen zonas de frontera, tiene la posibilidad de acceder a un abanico amplio de oportunidades y recursos supranacionales en la intermediación fronteriza. De tal forma que, mediante procesos intercambio, interrelaciones, contactos, configuran un orden de espacialidad ampliada de índole transfronteriza, que articula de manera positiva a centros urbanos vecinos, sociedades locales, hacia uno y otro lado. Y que a través de unas lógicas de acción individual y colectiva, de tipos colaborativas, complementarias, cooperadoras, resultan en una superación sustantiva de los niveles de vida antecedentes, registrados en cada zona de frontera, respectivamente. Construyendo en conjunto un aglomerado urbano socioterritorial, de escala microregional o regional transfronteriza, que además de

---

<sup>10</sup> Resulta pertinente plantear algunas aclaraciones para evitar confusiones, o bien derivar hacia una comprensión demasiado fácil y simplista, de procesos implicados que se presentan con una relativa complejidad. En cuanto a que, tal como lo plantea Abinzano: “Es necesario recordar lo que ya han afirmado expertos de todo el espectro ideológico en cuanto a la relación entre integración y desarrollo. La primera no es la causa del segundo. Puede haber desarrollo sin integración (aunque en estos tiempos es altamente improbable) y puede haber integración con más subdesarrollo, lo que es altamente probable, sobre todo para ciertas regiones o zonas de algunos países” (Abinzano, 1998: 4)

efectivizar, desde estos entrecruzamientos, entretejidos, emprendimientos compartidos, aportes a sus respectivos estados-nación<sup>11</sup>. Como sistema endógeno, consiguen prosperar en común, llegando a posicionarse como un escenario diferenciado social y territorialmente, es decir, con características que les son propias. (Vázquez Barquero, 2008; Ríos, 1999)

“Lograr un determinado grado de desarrollo fronterizo es necesario para que la integración fronteriza sea un proceso con perspectivas de éxito, pero tampoco constituye un condicionante absoluto, como que algunas iniciativas conjuntas que los Estados conviene adoptar, de mutuo acuerdo, en sus zonas de frontera contigua, no se contraponen a los objetivos y metas que dichos Estados promueven individualmente en esas mismas zonas, antes bien, pueden contribuir a su mejor o más pronta obtención”. (Oliveros, 2002: 9)

Refiriéndonos específicamente a procesos de integración fronteriza, es posible aproximar algunas precisiones conceptuales para comprender y dilucidar el sentido que tiene para las poblaciones, sociedades/comunidades, habitantes de frontera.

El concepto de integración regional transfronteriza hace referencia a la situación en la que zonas vecinas, ciudades con sus entornos territoriales de proximidad, pertenecientes a países con frontera común, se interrelacionan, articulan, generando lazos sociales y contenidos materiales e inmateriales, concebidos como productos forjados en común. Que expresan estructuras de significación, sistemas simbólicos, representaciones compartidas entre los imaginarios colectivos de las comunidades locales en cuestión. Como el precipitado de una construcción de sentido y conciencia de pertenencia a un espacio transfronterizo. (Michelsen y Johnson, 2003; Grimson, 2002; Jelin, 2002; Ríos, Op. Cit.)

La integración transfronteriza con territorios de países vecinos es el producto de un conjunto de acciones y proyectos que inciden en la relación de una región transfronteriza, siendo estos efectos centrales.

Así, la reformulación del concepto, en las figuras de “puerta giratoria”, “puente en espacios vacantes”, hace lugar a un punto de encuentro o convergencia. Dando cuenta a su vez de dos movimientos dialógicos: a) centrífugo, por expansión a espacios externos, extendiéndose con la integración fronteriza (subregional fronteriza); b) centrípeto, por descentralización de la integración, emergencia, jerarquización de espacios locales o subnacionales de integración. De ahí, están cobrando sentido problemas sociales ligados a la situación de frontera, entre otros, los de la pobreza, cohesión social, fragmentación, segregación socioespacial. Lo que exige cambiar roles, fronteras rígidas discriminatorias por flexibles. Apuntalar identidad cultural a la vez que abrir a la integración, ampliando sentido de pertenencia. (Recondo, Op. Cit.)

---

<sup>11</sup> En un informe preparado por CEPAL sobre la integración fronteriza, citado por Carricart, se fundamenta respecto al caso específico de la iniciativa “Comisiones de Cooperación y Desarrollo Fronterizo” (CODEFROS), que el propósito de la misma no consiste en el diseño un plan clásico de desarrollo regional, sino organizar el desarrollo de un programa de Cooperación e Integración cuyas acciones y proyectos contribuyeran al desarrollo local, a través de la profundización de las relaciones internacionales transfronterizas. Asimismo, dicho programa no debe plantearse como estrategia de acción la construcción de un ámbito territorial binacional cerrado o encapsulado, de fronteras internas hacia el resto de los espacios nacionales, es decir, que frente a los efectos indeseados de la frontera internacional hay que tender a contrarrestar la tendencia a conformar dos fronteras nacionales interiores. (Carricart y otros, 1993: 9)

Alfredo Errandonea, en un trabajo pionero realizado desde un abordaje sociológico, plasma un diagnóstico sobre las condiciones sociales de los centros urbanos fronterizos, localizados/ distribuidos en el escenario de la cuenca del plata. Mostrando algunos indicadores que ilustran las posibilidades para desplegar zonas fronterizas en procesos de integración y desarrollo.

En este abordaje que hace sobre la misma como sistema de cuenca regional, plantea que frente a las dificultades para la implementación de la integración en América Latina, una alternativa adecuada para esa estrategia puede hallarse en los procesos de integración locales subregionales en zonas fronterizas adyacentes. Es decir, la posibilidad de que:

...los elementos requeridos para el desencadenamiento de procesos integrativos subregionales... capaces de movilizar factores de integración más global, se den en torno a una cierta motivación en que confluyen los intereses sectoriales, locales, nacionales, regionales, con la también convergente percepción de 'necesidad' para todos los intereses y la obligada consecuencia de cooperación. (Errandonea, 1978: 18)

Asimismo, Elsa Luarelli plantea que en el marco de los procesos de integración, y a partir de los instrumentos de políticas de integración que se están poniendo en práctica desde distintos niveles de decisión – nacionales, provinciales, municipales, binacionales o regionales, “...están significando modificaciones en las modalidades de gestionar de los territorios fronterizos, permitiendo definir nuevos roles para las fronteras entre los países de la región”. (Laurelli, 1997: 179)

En ese mismo estudio señala una relación más específica a los centros urbanos que ha dado en llamar “Par de Frontera”. Enfatizando la necesidad de profundizar en el estudio de los territorios fronterizos, al advertir que es en ellos donde se expresan de manera abiertamente manifiesta los efectos de las decisiones sobre políticas de integración y desarrollo.

En una aproximación de estudios sobre los centros urbanos fronterizos, escenarios locales éstos en los que se dan las interacciones sociales cotidianas, entre las poblaciones y actividades registradas en el lugar, y marcan un proceso de construcción y reactualización del sentido de la frontera en cuanto a zona o espacio compartido.

La misma autora, apuntando a una caracterización y clasificación de casos, en los que suelen detectarse diversas “situaciones de frontera”<sup>12</sup>, formula una tipología de inserciones territoriales fronterizas; oscilan entre localizaciones de ciudades de porte medio y pequeño, en vecindades y espacios fronterizos donde se registran actividades productivas de corte rural, con ciertos rasgos comunes, como base para la conformación de complejos transfronterizos potencialmente integrables, o sistemas de productivos complementarios.

Para ir constituyendo comunidades transfronterizas expandidas, bajo el concepto de mancomunidad. Es decir, como parte de una necesidad y exigencia de unión de las poblaciones, de implementar servicios sociales para satisfacer necesidades sustanciales. Extendiéndose a la configuración de unidades

---

<sup>12</sup> En función de que, entre todas las fronteras de un país se encontraría una diversidad de inserciones territoriales, con una particularidad de problemáticas en cada caso, diferentes variables y sus respectivas incidencias, como así también distintos grados de articulación interna y externa existentes. “Esta situación dinámica que se configura con características específicas en cada sector de la frontera entre dos países, y que prevalece en un momento dado, es denominada bajo el rótulo ‘situación de frontera’ por distintos autores” (Oliveros Op. Cit.: 5)



territoriales no formales. Conjunción de pueblos, ciudades hermanadas por la construcción de sentidos de pertenencia y producción de identidad en común.

Claro está que también hace referencia a la asociación libre de los municipios de la triple frontera, siempre dentro de las posibilidades que permite cada marco jurídico nacional, respectivamente. Se trata de la creación de una entidad local superior, es decir, que trasciende a la circunscripción social y territorial de la ciudad fronteriza, para operar con propósitos funcionales e instrumentales, prácticos (trazando un camino hacia el avance de la institucionalización de la integración de los municipios de frontera). En ese contexto de vínculos transfronterizos, los municipios asociados van componiendo nuevas funciones y roles flexibles. Lo que tiene por objeto, o finalidad, prestar conjuntamente un servicio para todos sus miembros. Es decir, inclinándose a brindar mejoras de bienestar en el territorio microregional transfronterizo, que este caso comprende a las tres comunidades con sus respectivas unidades municipales. (Enríquez, 2008; Farret, 1997)

#### **4. Microregión de tres fronteras. El aglomerado urbano Barra do Quaraí - Bella Unión - Monte Caseros.**

Pasando a considerar las dinámicas de integración y desarrollo en el espacio de la triple frontera, se desprenden las siguientes constataciones:

En el comportamiento de los actores sociales, resalta el hecho de que no se trata tanto de eliminar las disparidades interlocales registradas, sino de tomar las diferencias como potencialidad. Contemplando las pluralidades sociales, culturales e identitarias, acogéndolas con respecto y tolerancia. También, atendiendo la diversificación y multiplicación de los recursos locales, otorgándoles una función en el proceso de integración fronteriza.

Consecuentemente, las zonas fronterizas de Barra do Quaraí, Bella Unión y Monte Caseros, se muestran intensamente interconectadas, flexibles y crecientemente abiertas.

Existe un proceso de revalorización del capital humano, social, el rol de la cultura, la información y el conocimiento. Junto con aspectos de la calidad de vida, asociada con acceso a servicios modernos, la preservación y construcción de un entorno medioambiental sustentable.

Con la movilización del potencial de recursos de distinta especie, las energías sociales y organizacionales, disponibles en las respectivas localidades. Se están activando las referidas zonas de frontera, cuando antes se presentaban francamente aletargadas, inhibidas, postradas frente a las adversidades contextuales.

Sintomáticamente, viene tomando expresión un cambio sociocultural con derivaciones estructurales, experimentado en y entre estas comunidades urbanas locales, alojadas en los bordes de los estados-nación de Argentina, Brasil y Uruguay.

A medida que crecen los intercambios entre las localidades fronterizas, y van formando parte del sistema de relaciones que fluyen entre los países de la subregión. Es relevante la incidencia que llegan a tener sobre el desarrollo social de las zonas de fronteras los vínculos de vecinamiento.

Los actores sociales aprovechan la cercanía a recursos y oportunidades de diferentes naturaleza. Diseñando estrategias de acción desde adentro para integrarse, tanto internamente, como con las sociedades localizadas en el territorio de la triple frontera. Siguiendo unas lógicas y trayectorias diferenciales a las que se han ensayado en otras situaciones de frontera.

En la configuración de dicho escenario se evidencian aspectos socio-históricos y una amalgama de elementos culturales que los actores locales han forjado en común. Como parte de un estadio previo de la integración fronteriza, a partir del cual cobra sentido y se fundamentan una serie de iniciativas y acciones propensas a recrear vínculos interlocales.

Desde sus orígenes el escenario de la triple frontera fue surgiendo con la conformación de pequeños asentamientos humanos y militares. Componiéndose en un campo de disputas, luchas entre distintos bandos por la conquista de los territorios en el lugar, en el proceso de marcación de los límites fronterizos del estado- nación.

Históricamente, el espacio de fronteras representa un esquema de inserción agro-productiva y comercial. Donde los emprendimientos hacia uno y otro lado de las precarias marcaciones fronterizas, dieron la impronta a un territorio en el que coexistirían habitantes brasileños, argentinos y uruguayos, mediando procesos de ocupación, explotación y apropiación de partes significativas de estas espacialidades de proximidad.

A través de la dinámica demográfica fronteriza se aprecia; los municipios de la triple frontera han logrado sobrellevar con éxito las coyunturas adversas y ciclos de crisis socioeconómicos, que debieron atravesar durante la década pasada reciente.

Se advierte, en las localidades ha ganado impulso un conjunto de iniciativas integradoras de las comunidades, que ya están comenzando a tomar forma en el espacio fronterizo, con la tendencia a constituir aglomerados sinérgicos interurbanos.

Perduran efectos de exclusión y precariedad de condiciones de vida en sectores sociales más frágiles de las comunidades fronterizas, con presencia de fuentes de riesgos que se reproducen y factores de vulnerabilidad persistentes.

No obstante, las comunidades promueven aglutinamientos sociales y urbanos. Los actores sociales - por sus interconexiones múltiples en el espacio de flujos fronterizos-, van dando sentido y expresión a tal orden de fenómenos. Representando, simbólica y relacionalmente, constructos de integración y desarrollo transfronterizo.

No todos los sectores sociales asumen roles funcionales a la integración de las actividades sociales y productivas locales. Hay estamentos del poder local reticentes, operando mediante una lógica especulativa/corporativa; otros sectores medios que encuentran ocasión para negociar y generar acuerdos con intereses compartidos; sectores populares que se van organizando en colectivos transfronterizos. Aunando esfuerzos y recursos, movilizados para alcanzar mejoras en niveles de bienestar socioeconómico y calidad de vida; localización de actores externos, desplegando actividades que desafían a la capacidad de gestión de los gobiernos locales. Cuando, simultáneamente, los actores sociales están elaborando estrategias desde abajo, motivados por las necesidades y demandas locales. Contribuyendo a definir políticas de frontera desde los estados-

municipales, articulándose con las esferas de poder de los respectivos estados-nación.

## **5. Caracterización de la microrregión de fronteras y sus actores.**

### **Escenarios de relacionamientos transfronterizos.**

En cuanto a los lugares de pasos (áreas de frontera), es decir, situados en las interfases fronterizas. Se presentan con atributos combinados o híbridos en tipos de relacionamientos.

Por un lado, el área de frontera Barra do Quaraí con Bella Unión, en un proceso de superación de las clásicas y tradicionales funciones administrativas, los avances en la modernización del sistema de controles y fiscalización, aplicados para los movimientos de mercancías, pasajes de vehículos y personas. Son acompañados por una especial preocupación sobre la cuestión sanitaria. En lo atinente a aspectos humanos y sobre nuevos riesgos de contaminación de enfermedades, asociadas a la eventualidad de transmisión. De tal forma que, sin bien se han logrado significativos avances con la flexibilización y agilización de los trámites, arrojando como resultando una mayor fluidez en la movilidad espacial interlocal de las personas. No ocurre lo mismo con respecto a los bienes y servicios. Por otro lado, el área de frontera Bella Unión con Monte Caseros -mediada por el curso del río Uruguay-, presenta algunos inconveniente derivados del hecho de contar con un solo transporte por lancha, entre un puerto bien dotado y un muelle precario para embarques y desembarques al otro lado. Además, aunque las frecuencias son regulares, interceden factores climáticos imprevisibles que las dificultan. En esta parte de la frontera bellauniense- montecasereña, los trámites para el control migratorio son de corte tradicional y estrictos. Paradójicamente, en cambio, existe una relativa laxitud en cuanto al pasaje de mercancías, en productos cuya demanda se ha acelerado por la conveniencia coyuntural de comercio minoritario informal, que oscila entre las dos orillas.

Destaca el hecho de que, ambas áreas se caracterizan por constituirse en puertas de entrada y salida especialmente sensibles y tensionadas, por encontrarse en situación de sobre exposición a una potencial movilización de factores de riesgos agregados.

En referencia a los efectos de aglomeración y articulación de factores y recursos a través de la frontera, concebido como un ámbito de coexistencia y pertenencia compartida.

Se tiende a dar, con la conformación y arreglo de relaciones sociales, organización y dotación material, la definición de un orden espacial de nueva jerarquía regional entre las relaciones territoriales de los tres países. A medida que utilizan los recursos disponibles, de forma bi y trinacional en la cercanía fronteriza, se están abriendo paso hacia la construcción gradual de un espacio urbano transfronterizo.

En los territorios y comunidades de proximidad, al interior de la líneas de frontera de cada estado -nación, se encuentra operando un sistema fronterizo de intercambio entre las ciudades y sus territorios adyacentes. Con la progresiva instauración de una pauta y cierto perfilamiento de acciones programadas que apuntan a un horizonte común, acordado entre las tres localidades. Creciente apertura de los agentes locales para recepcionar y dar sentido al aprovechamiento

de ventajas y recursos interlocalmente, respondiendo activamente a los impactos adversos. Acentuando una impronta sistémica endógena en el que se insertan social y territorialmente las localidades.

Relacionado con el sistema de intercambios, comportamientos y la organización de los actores sociales en la triple frontera, surge:

Constitución de nuevos tipos de actores sociales triple- fronterizos. En la esfera de la producción artística-cultural, histórica patrimonial y medioambiental. Aunado a los que operan a nivel comunitario interlocal en temas de salud y bienestar social.

Carencias en la promoción de agentes trifronterizos para el tratamiento de cuestiones económicas productivas, técnicas y de conocimiento.

Aproximación en las tomas de decisiones compartidas y establecimiento de ámbitos de encuentros. Elaboración de una representación común de los principales intereses de la triple frontera, mediante formas innovadoras de gestión entre agentes políticos administrativos locales.

Relativo a la combinación de recursos de distinta especie y origen, potenciales de movilización e iniciativas colectivas en el entorno de fronteras. Se ha llegado a constatar: Protagonismo y activación de agentes y recursos culturales, patrimoniales históricos y organizacionales. Racionalización y sentido de apropiación de los recursos materiales existentes, con despliegue de otros infraestructurales. Movilización de recursos psicosociales, dando respuestas positivas cuando se presentan coyunturas de crisis, y ensayando nuevos comportamientos ante horizontes prometedores desde la perspectiva interlocal fronteriza.

Revalorización social, material y simbólica del espacio de la triple frontera a través de la movilización de tales recursos.

### **Modalidades de integración y desarrollo fronterizo: sus rasgos básicos**

Entre las distintas acciones fronterizas. Sobresale la importancia que está cobrando una serie de iniciativas conjuntas con diferentes grados de maduración; donde aparecen actores sociales de las tres localidades conjugando aspectos sectoriales y territoriales. Dotándolas de un grado de coherencia y convergencia respecto a los intereses y necesidades en juego. Se registra una especial atención a los temas relativos a la calidad de vida y bienestar social. En esa línea de acciones colectivas empieza a tomar forma un perfil de estrategia de integración y desarrollo, combinando aspectos de las tres localidades a través de la frontera.

Varios de los emprendimientos y proyectos impulsados localmente tienden a generar externalidades y sinergias positivas en la triple frontera.

En diferentes temas, las iniciativas fronterizas trascienden lo microregional alcanzando a influir y ser tomada en cuenta en las posiciones nacionales respectivas.

En la construcción de un sistema de relacionamientos fronterizos. Se registran apoyos puntuales interlocales con fines específicos. Adicionalmente, están multiplicándose tipos de intercambios y relaciones integradoras; abarcando varias dimensiones vinculadas con el desarrollo integral de las comunidades. Lo transfronterizo toma fuerte expresión para darle relevancia al referido sistema de interrelacionamientos en el espacio trinacional. Se expresan como constructos de

comunidad de orden microregional y transfronterizo configurándose en un proceso de lenta y larga gestación. No exento de marchas y contramarchas.

Las relaciones de orden regional más amplias, aunque se presentan en el horizonte discursivo de los actores locales, aún no se trabajan como parte de la construcción de lazos sociales de larga distancia. Para la gestión y resolución de los problemas y canalización de necesidades locales fronterizas.

En el espacio de los flujos fronterizos, encontramos que: producto de una historia forjada en común desde las primeras horas de formación de los poblados fronterizos se expresan flujos sociales, es decir, movilidades espaciales de regulares, frecuentes y recurrentes, superando posturas de cerramiento, reparo o reticencia frente a los movimientos externos que se producen en la vecindad fronteriza.

Dichos flujos vienen favoreciendo el estrechamiento y afianzamiento de un sistema de vínculos entre agentes de diferente origen en las estructuras locales, por medio de una lógica territorializada se van combinando flujos que asocian permiten colaborar, cooperar y complementar esfuerzos translocalmente. Donde los agentes comienzan a valerse de prácticas sociales innovadoras haciendo un uso más óptimo de las energías y recursos locales a su alcance: acceso a oportunidades de empleos, servicios y algunos bienes que tienen un alto impacto para el sostén de los hogares de estratos sociales locales más bajos.

Lo cual está arrojando como resultado un reforzamiento del tejido social transfronterizo, constituyéndose poco a poco movimientos que abarcan ese orden territorial y promueven empoderamiento y construcción de sentido transfronterizo entre las comunidades. Contactos interpersonales, transmisión de informaciones, conocimientos y culturas locales en sentido amplio. Son los componentes que circulan con más intensidad a través de la frontera.

De forma instrumental e irregular también aparecen flujos de mercancías de distinto tipo y con diferente fin, es decir más segmentados y dispersos socialmente.

Específicamente, en lo que respecta a la práctica de la integración en la triple frontera, cabe señalar algunos aspectos salientes: hay una evidente inclinación a favorecer y potenciar formas nuevas y otras no tanto (en cuanto a que vienen forjándose desde el pasado en la proximidad fronteriza). Proyectando articulaciones interlocales, transfronterizas, que incluyen a las tres comunidades urbanas. En la construcción de identidad territorial de triple frontera, con la transmisión e interiorización mutua de valores, pautas culturales y simbólicas.

Coexisten con unas lógicas de tipo binacional, cuando se presentan ciertos órdenes de temas o contenidos que tocan a la vida de las sociedades locales como parte de la cimentación de lazos sociales tejidos interindividual como intergrupalmente entre dos de las localidades. Girando por momentos en una dirección u otra, la priorización e intensificación bilateral de los intercambios en el sistema de relaciones fronterizas.

Localmente, las tres comunidades exhiben avances significativos en cuanto a la superación de ciertos déficits sociales, robusteciendo el tejido social local hacia adentro. Con lo cual se va estableciendo una base más sólida para afrontar desafíos ulteriores de la integración transfronteriza.

Este formato de la integración social y cultural transfronteriza, quizás menos económica y mercantil, no ha implicado que los agentes locales desatiendan cuestiones importantes que hacen a la agente de la integración con un sentido

regionalizado y transnacionalizado para un escala mayor de territorio. Pero por la vía de los hechos esto se presenta como concurrencia a foros, encuentros, manifestaciones de intereses que intentan hacerse oír. En la concreción de configuraciones articuladas están ganando un lugar en la agenda de los gobiernos y estados nacionales, que aparecía como poco atendida hasta ahora.

Asociado con la proyecciones del desarrollo en el escenario de la triple frontera. Entre cruces, atravesamientos, ocupaciones, apropiaciones y usos de los lugares, advertimos que:

Con sucesión de cambios y transformaciones significativas producidas en la transición interurbana y transfronteriza, se va configurando un perfil de desarrollo cuyo sentido y contenido se expresa en una tridireccionalidad recíproca. Con aprovechamientos y logros en diferentes dimensiones: sociales, culturales, materiales, políticas y en algunos aspectos también económicas (empleos, ingresos, comercialización a pequeña escala en la triple frontera). El formato del desarrollo transfronterizo en la microrregión, reúne características que tienden a definirlo por su búsqueda de integralidad, inclusión y énfasis endógeno. Que se combinan en la contemplación y tratamiento de otras fuerzas y factores exógenos, resultando funcionales a la agregación de los poblados en el escenario de la triple frontera

Las conquistas cosechadas a nivel del desarrollo local respectivamente, en los últimos años, ofrece un campo fértil para poder avanzar hacia el desarrollo integrado a través de la frontera dialécticamente, es decir, sirviéndose de esta forma o aquella para elevar el nivel de vida de los individuos, hogares y comunidades. Sin que un tipo implique excluir o bloquear al otro. Pasando del declive, falta de dinamismo, depresión social y económica. A una situación de reparación, animación y activación de las fuerzas locales y fronterizas. Con síntomas de recuperación de las actividades económicas y productivas. Concedidas desde una perspectiva estratégica respecto a la posición fronteriza y colindante.

## **Comentarios finales**

La dinámica social y territorial indica que el espacio de fronteras tiende a asumir funciones de integración específicas, exteriorizándose por el atravesamiento y acoplamiento que se procesa entre distritos fronterizos de los estado- nación.

La frontera trinacional constituye un espacio de propiedades emergentes, tensionado, en transición hacia nuevas formas de organización y articulación de sociedades locales en el entorno de vecindades. Anticipando el diseño de un modelo de territorialidad en el que se generan, de manera sui-generis, comunidades expandidas, trascendiendo los bordes del estado- nación.

El movimiento fronterizo, ilustra acerca de variados caminos pasibles a explorar para la construcción de un tejido sociocomunitario de integración desde abajo. Formando parte de un contexto más amplio y multidimensional del escenario Mercosur, en el que empiezan a cobrar sentido, jerarquía y distinción, a pesar de los reparos y reticencias locales reveladas.

Las instituciones del Estado y las políticas que se orientan a potenciar la integración y el desarrollo social para escalas menores del territorio nacional.

Encuentran ocasión para estimular la explotación de oportunidades multiplicadas y diversificadas en el territorio de la triple frontera.

El espacio de fronteras cobra significación como ámbito de integración con fuertes componentes socioculturales e históricos, que transforman territorios olvidados, confinados, que en determinados períodos históricos resultaron marginalizados y estigmatizados. En escenarios de protagonismos, realizadores, territorios rehabilitados, dinámicos, componedores de cohesión social.

Objetivos militares estratégicos y de dominio expansivo, figuran entre las principales causas de la expresión demográfica y fronteriza. Como vestigios de la conquista y transición socio-histórica a la conformación de los estados-nación, en esta subregión de América Latina.

La capacidad endógena que han demostrado tener los sistemas locales para rehacerse y responder a los choques externos, resulta de capital importancia a la hora de continuar impulsando y sostener integración transfronteriza.

Sobresale el nuevo rol que están comenzando a jugar y ganar los gobiernos locales, en términos de cuotas de poder, empoderamiento y capacidad de gestionar asuntos comunitarios desde adentro. Bajo esquemas de relaciones intermunicipales. Capacidad potenciada por la red de vínculos tejidos entre una variedad de actores sociales con acceso a tomas de decisión. Al contar con mejores y mayores márgenes de autonomía en distritos municipales fronterizos.

El escenario de triple frontera tiende a reposicionarse, apuntando a conformar un espacio de flujos de jerarquía intermedia, adoptando formas y funciones para insertarse e incidir en la competencia interregional, y captar excedentes dentro de un proceso acumulativo estratégico en el territorio.

## Bibliografía

- Amín, A. (2008) "Regiones sin fronteras: hacia una nueva política del lugar". Págs. 333 – 352, Cap. 3, Parte II, Límites y posibilidades de la Nueva ortodoxia Regionalista, en: Fernández, V. – Amín, A. – y J. Vigil. ( Comp.) *Repensando el Desarrollo Regional. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*. Editores Miño y Dávila, Impreso en Argentina, 1era. Edición.
- Bica de Mello, L. (2000) *Fronteras Abertas: o campo de poder no espaço fronteiriço Brasil- Uruguai no contexto da globalização*. Disertação de tesis de doutorado em sociología. UFRGS. PoA- RS.
- Boisier, S. (2005) "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?", en: *Revista de la CEPAL n° 86, 08/05*, Santiago de Chile
- Boisier, S. (2003) "Globalización, geografía política y fronteras", Cap. 5, en: *El Desarrollo en su lugar (El territorio en la sociedad del conocimiento)*. Serie GEolibros, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Boisier, S. (1996) "Modernidad y Territorio", *Cuadernos del ILPES n° 42*, Santiago de Chile.
- Boisier, S. (1992) *El difícil arte de hacer región. Las regionales como actores territoriales del nuevo orden internacional*. Centro de Estudios Regionales Andinos, Cusco.

- Boisier, S. (1989) "Palimpsesto de las regiones como espacios socialmente contruidos", en: Laurelli, E. y A. Rofman (comp.) *Descentralización del Estado: requerimientos y políticas en la crisis*, F. Ebert /CEUR. Buenos Aires.
- Boisier, S. (1982) "Política económica, organización social y desarrollo regional", en: *Cuadernos del ILPES n° 29*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Borja, J. y M. Castells (1997) "La gestión de las ciudades en la era de la información", en: *Local y global*, ediciones TAURUS, Madrid.
- Bourdieu, P. (2003) "La identidad y la representación. Elementos para una reflexión crítica, sobre la idea de región". Cap. V. En: *El Poder Simbólico*. Ed. Bertrand de Brasil, 7ma. Edición.
- Bourdieu, P. y L. Wacquant (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Ed. Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* Traducido por Thomas Kauf. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Carricart, H. y otros (1993) "Actualización y Adaptación de Proyecto de la Comisión de Cooperación para el Desarrollo de Zonas de Frontera (CODEFRO)", Informe Final, INTAL/ BID.
- Castells, M. (2006) *La era de la Información, Economía, Sociedad y Cultura. La sociedad red*, Volumen 1, Siglo XXI editores, Buenos Aires, (7ª edición).
- Castells, M. (2004) *La era de la Información, Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la Identidad*, Volumen 2, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires. (5ª edición).
- Enríquez, A. (2008) "Microregiones y mancomunidades municipales: nuevas formas de gestión de territorio", en: *Lo local y sus desafíos*, Revista Prisma n°22, UCU, Ed. Mastergraf Srl., Montevideo.
- Errandonea (h), A. (1978) "La integración subregional en áreas fronterizas y sus condiciones sociales. Un caso: la Cuenca del Plata", en: *Integración Latinoamericana a 3*, N° 30, BID-INTAL, Bs. Aires.
- Farret, R. (1997) "Especificidades das áreas urbanas de fronteira", pp. 107-113, 2da. Parte: "Cidades e territórios na perspectiva da fronteira", en: Castello y otros (Org.) *Fronteiras na América Latina. Espaços em Transformação*, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Editora da Universidade/ FEE, Fundação de Economía e Estadística, Porto Alegre, RS.
- Featherstone, M. (1996) "Localismo Globalismo e Identidade Cultural", Introducción, pp. 19- 42, *Revista Sociedade e Estado*, volumen XI, n°1, Jan./ Jun.
- Grimson, A. (2003) "Disputas sobre las fronteras", en: Michaelsen, S. y Johnson, D. *Teoría de la frontera*, Gedisa. Barcelona.
- Grimson, A. (comp.) (2000a) *Fronteras, naciones e identidad. La periferia como centro*, Ed. Ciccus.
- Huntington, S. (1997) *El Choque de las Civilizaciones*, ed. Paidós.
- Jelin, E. (2000a) "Fronteras, naciones, género. Un comentario", Epílogo II, en: Grimson, Alejandro (comp.) *Fronteras, naciones e identidad. La periferia como centro*, Ciccus- La Crujía, Buenos Aires.
- Laurelli, E. (1997) "Reestructuración económica en América Latina: Integración o fractura de los territorios fronterizos?", pp. 172-186, 2da. Parte: "Cidades e territórios na perspectiva da fronteira", en: Castello y otros (Org.) *Fronteiras na América Latina. Espaços em Transformação*, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Editora da Universidade/ Fundação de Economía e Estadística, PoA-RS



- Lombardi, M. y otros (1991) *Frontera, integración y después. El desarrollo regional integrador un aspecto específico de la integración nacional*. CIESU/ LOGOS/FESUR. Montevideo.
- Luhmann, N. (1998) "Sistemas Sociales. Lineamientos para una Teoría General", México, Alianza / Univ. Iberoamericana, 1991, 496 p. [2ª Ed., Barcelona, Anthropos.
- Mazzei, E. (2003) "Rivera (Uruguay) Sant'Ana (Brasil) Identidad, territorio e integración fronteriza". Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Montenegro, S. y Giménez, V. (2006) *La Triple Frontera: Globalización y construcción social del espacio*, Editores Miño y Dávila, Argentina.
- Morín, E. (1993) *El Método: Naturaleza de la Naturaleza*, Tomo I, Ed. Cátedra, Madrid.
- Oliveros, L. A. (2002) "El concepto de frontera en el contexto y en la perspectiva de la integración andina". Coordinación de Proyectos de Integración y Desarrollo Fronterizo, CAN, Perú.
- Recondo, G. (1999) "Evolución de la idea de frontera: del orbe romano al MERCOSUR. La línea, el laberinto y el espacio definidor de la pertenencia", Las Fronteras, Cap. 2, en: Bayardo, R.; Lacarrieu, M. (Comp.) *La dinámica local/global. Cultura y Comunicación: nuevos desafíos*, Ed. CICCUS.
- Ríos, G. (2012) *Fronteras en la Integración del Mercosur: un estudio de las localidades fronterizas de Barra do Quaraí (Brasil)–Bella Unión (Uruguay)–Monte Caseros (Argentina)*, Disertación de tesis de doctorado en sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Salto.
- Ríos, G. (2000) *Identidad, cultura y desarrollo en la microregión de frontera Salto, Uruguay – Concordia, Argentina*. Disertación de Maestría Universidad Católica-CLAEH, Unidad de Estudios Regionales, D.T. n° 46, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República del Uruguay.
- Ríos, G. (1999) "La Región de Salto Grande: Espacio de Desarrollo e Integración Transfronteriza", en: Revista del Centro de Estudios Canadá- Uruguay. Editora Imprex Srl, Montevideo.
- Smith Anthony D. (1979) *Nationalism in the Twentieth Century*. Oxford University Press.
- Valenciano, E. (1995) "La Frontera: un nuevo rol frente a la Integración. La Experiencia en el MERCOSUR", en: *La Integración Fronteriza y el Papel de las Regiones en la Unión Europea y en el Cono Sur: Experiencias, Opciones y Estrategias*, CEFIR, DT n°13, Uruguay.
- Veiga, D. (2000) *Sociedades locales y territorio en el escenario de la globalización*, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, CSIC, Montevideo.
- Wacquant, L. (2006) "La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada", Universidad de California, Berkeley, Centro de Sociología Europea, París.



**Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Uruguay**